

BEAT. Sal presto.
 MAC. Nunca.
 BEAT. Pues bien; á esa pieza
 Éntrate... sí... yo he de hablarla...
 Yo le diré...
 (Le obliga á ir hacia la segunda puerta de la izquierda.)
 MAC. ¡Beatriz!
 BEAT. Entra,
 Señor, que si ella consiente...
 MAC. Me entro fiado en tu promesa. (*Se entra.*)
 BEAT. Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?
 ¡Si Hernán Pérez lo supiera!

ESCENA II

BEATRIZ, ELVIRA

(Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo: Beatriz en toda esta escena está agitada, como temerosa de que Macías se descubra, y no pierde de vista el gabinete. Macías entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. Elvira está de espaldas al gabinete de Macías.)

ELV. (*Saliendo.*) ¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?
 ¿Qué de Macías?
 BEAT. Sosiega
 Tu inquietud; de ambos la furia
 Logró refrenar Villena.
 Mas pidió tu amante el duelo,
 Y hubo de darle su venia.
 ELV. ¿Qué dices?
 BEAT. Que lo retó
 Para mañana en presencia
 De don Enrique, que es juez
 Del campo.
 ELV. ¡Ay, cielos! ¿No era
 Bastante ya que me dieseis
 Tirano esposo por fuerza,
 Sino que es también preciso
 Que sangre de uno se vierta?
 ¡Oh! si el dolor me acabara,
 Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!
 MAC. (*¡Pérfida!*)
 ELV. ¿Y ni pude hablarle,
 Ni saber la causa cierta
 De su tardanza? ¡Dios mío!
 ¿Con que fué un ardid la nueva
 De su boda allá?
 BEAT. Señora,
 Si quieres hablarle...
 ELV. ¡Necia!
 Háblrale ayer; mas hoy...
 Eso fuera hacer ofensa
 A mi esposo... Estoy casada.
 ¡Infeliz!
 BEAT. ¡Ah! ¡qué imprudencia!

ELV. ¿Mas qué sobresalto es ese?
 ¿Tú sabes?...
 BEAT. No es nada.
 ELV. ¿Niegas
 Lo que estoy viendo en tu rostro?
 ¿Qué secreto ó triste nueva?...
 Dilo de una vez ya todo,
 Que ya á todo estoy dispuesta.
 ¿Puedo ser más desgraciada?
 ¿Tú le viste? ¿A alguien esperas?...
 Habla ya.
 BEAT. Macías mismo
 Me pidió de tí una audiencia.
 Quiere hablarte.
 ELV. ¿Hablarme? Nunca.
 No, Beatriz, no.
 BEAT. En esta pieza
 Me habló...
 ELV. ¿Y fuése?
 BEAT. Fué imposible
 Echarle.
 ELV. ¿Qué dices? ¿Piensas
 Lo que hiciste? Luego aquí...
 (Con el mayor sobresalto y mirando á todas partes.)
 BEAT. No... mas...
 ELV. ¿Dónde? ¡Suerte adversa!
 ¿Y tú te atreves?...
 BEAT. Señora...
 ELV. ¿Dónde está? ¡Si Hernán viniera!...
 ¡Yo huyo de aquí!... tú al momento...
 Dispón que parta...
 MAC. Ya es fuerza
 Salir.
 ELV. (*Al verle.*) ¡Ay!
 (Se cubre el rostro con las manos.)
 BEAT. ¡Cielo!
 ELV. ¡Imprudente!
 ¿Tú le ocultaste? (*A Macías.*) Huye.
 MAC. Espera.
 (Elvira quiere huir á su habitación, y Macías la detiene.)

ESCENA III

MACÍAS, ELVIRA, BEATRIZ

MAC. ¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oirme.
 ELV. ¡Cielos! ¿qué haré?
 MAC. (*Asiéndola.*) Detente; huyes en vano.
 ELV. ¡Ay! ¿Aquí tú, Macías? (*¡Infelice!*
 ¿Qué iba á decir?) — ¡Dios mío, dadme
 (amparo,
 Dadme fuerza y virtud! — Señor, ¿qué os
 (trae?
 ¿Cómo entrasteis aquí? Volved los pasos

Donde á una esposa no ultrajéis; que ahora
 Vuestra osadía ofende mi recato.

MAC. No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso
 Que á este punto esperabas en tus brazos.
 ¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué tarda?
 ¿Dónde está?

ELV. ¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!
 ¡Volveos por piedad!

MAC. ¿Que ora me vuelva?
 ¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso
 Denodado arrostré tantos peligros,
 Como mi vida mísera amagaron,
 Para verte y dejarte? Ya eres mía,
 De aquí no he de salir...

ELV. ¡Hablad más bajo!...

MAC. Sino dichoso.

ELV. ¡Que os oirán! Macías,
 Yo os lo pido, os lo ruego: sí, alejaos.

MAC. ¿Con cuáles sacrificios me obligaste
 A que escuche tus ruegos apiadado?
 ¡Delirios!

ELV. ¿Qué decís? Pues no os importa
 Lo que pierde mi honra, si en palacio
 Os llegan á encontrar, tened al menos
 Piedad de una infeliz que habéis amado...

MAC. ¡Y me ruega que parta!

ELV. En fin, Macías,
 Si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MAC. Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
 Vierte mi sangre toda, y despiadado
 Tu corazón sediento satisfaga
 Sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
 De aquí quieres que salga.

ELV. (*Con la mayor zozobra.*) ¡Qué tormento!
 Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
 Estoy de una sorpresa; corre; avisa
 Si le vieses venir.

BEAT. En mi cuidado
 Puedes, señora, descansar. (*Vase.*)

ELV. ¡Dios mío!

ESCENA IV

ELVIRA, MACÍAS

ELV. ¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus
 (pasos?)

MAC. Nada me importa ya. Tú en algún tiempo
 Ningún riesgo temblabas á mi lado.

ELV. Era entonces amante: esposa de otro
 Soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MAC. ¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es
 (tarde)
 El mismo día que se cumple el plazo?
 ¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste

Prestar tú ni fingir otros descargos?
 Yo á oírlos vengo, que muriendo quiero
 Expirar á lo menos engañado.
 Deslúmbrame, tirana: al menos dime
 Que la violencia fué, que fué el engaño
 Quien te casó.

ELV. Callad, que si supierais...

MAC. Dí que el infiel yo he sido: que mil lauros
 Mereciste al casarte; que me amabas;
 Que tal vez por amarme demasiado
 Te casaste con otro. Sí, yo mismo
 La venda me pondré que con tus manos
 Debieras poner tú sobre mis ojos.
 ¿Ni merezco siquiera un desengaño?
 ¿Callas confusa?

ELV. Si me oyerais...

MAC. Puede
 Que tu lealtad probaras. ¡De tu labio
 Tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos
 Bajas, mísera, al suelo avergonzados?
 ¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!
 ¡Ay infeliz del que creyó que amado
 De una mujer sería eternamente!
 ¡Insensato!

ELV. No más; basta: ¿ese pago
 Alcanzan tanto amor y tantas penas
 Como por vos mi pecho destrozaron?
 ¿Y os amaba yo aún?

MAC. ¿Me amas? ¿Es cierto?
 ¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos
 En Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
 Me robará la hermosa que idolatro?
 ¿Me amas? Ven.

ELV. ¿Yo eso he dicho? Que os
 [amaba
 Sólo os quise decir, mas no que os amo.

MAC. No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
 Tu agitación, tu fuego, en que me abraso,
 Dicen al corazón que tus palabras
 Mienten ahora; sí, bien mío, huyamos.
 Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
 Que no fué liviandad el dar tu mano.

ELV. ¿Dónde me arrastras?

MAC. Ven; á ser dichosa.
 ¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
 Un albergue, mi bien? Rompe, aniquila
 Esos, que contrajiste, horribles lazos.
 Los amantes son solos los esposos.
 Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?
 Su templo el universo: donde quiera
 El Dios los oye que los ha juntado.
 Si en las ciudades no, si entre los hombres
 Ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
 Las fieras en los bosques una cueva

Cederán al amor. ¿Ellas acaso
No aman también? Huyamos; ¿qué otro
(asilo

Pretendes más seguro que mis brazos?
Los tuyos bastaránme, y si en la tierra
Asilo no encontramos, juntos ambos
Moriremos de amor. ¿Quién más dichoso
Que aquel que amando vive y muere amado?

ELV. ¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
Imagináis, señor? Doy que encontramos
Ese asilo escondido: ¿está la dicha
Donde el honor no está? ¿Cuál despoblado
Podrá ocultarme de mí propia?

MAC. ¡Elvira!

ELV. Juré ser de otro dueño, y al recato,
Y á mi nombre también y á Dios le debo
Sufrir mi suerte con valor, y en llanto
El tálamo regar; si no dichosa,
Honrada moriré; pues quiso el hado
Que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
Podrán vuestros delirios contrastarlo?
Ved este llanto amargo y doloroso,
Ved si os amé, señor, y si aun os amo
Más que á mi propia vida; con violencia,
Verdad es, y con fraude me casaron;
Pero casada estoy; ya no hay remedio.
Si escuchara á mi amor, vos en mi daño
A denostarme fuérais el primero.
Vuestro aprecio merezca, ya que en vano
Merecí vuestro amor. Si aborrecido
Ese esposo fatal me debe tanto,
¿Qué hiciera si con vos, por dicha mía,
Me hubiera unido en insoluble lazo?

MAC. No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste
Nunca jamás! Mentidos son y vanos
Los indicios; tus ojos, tus acentos
Y tus mismas miradas me engañaron.
¿Tú en ser de otro consientes, y á Macías
Tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?
Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego
Mis abrasados ojos, ¡ah! ¡gozando
Otro estará de tu beldad! ¡Y entonces
Tú gozarás también, y con halagos
A los halagos suyos respondiendo!!!...
¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo
A sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?
Primero he de morir ó he de estorbarlo.
¡Mil rayos antes!!!...

ELV. ¡Cielos!

MAC. ¿Qué es la vida?
Un tormento insufrible, si á tu lado
No he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!
¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!
¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELV. ¡Calla!
¿Qué intentas, imprudente? Demasiado
Le traerá mi desdicha.

MAC. ¿Y qué? En buen hora;
Venga y traiga su acero, venga armado.
Aquí el duelo será. ¿Por qué á mañana
Remitirlo? Le entiendo, sí; temblando
De mi espada, quiere antes ser dichoso.
¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato!
No, no la estrecharás, mientras mi sangre
Hierva en mi corazón. Abrate paso
Por medio de él tu espada. Este el camino
Es al bien celestial que me has robado.
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.
¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!
¡Hernán Pérez! (Saca la espada.)

ELV. ¡Silencio! ¿Qué pretendes?
Ee turba su pasión. Tente. Arrojado,
¿Dónde corres así? Dame esa espada.

MAC. ¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando
Voy mi muerte, tú misma la deseas:
Sin miedo ni rubor idolatrarlo
Después de ella podrás. Toma ese acero.

(Elvira coge la espada.)

La vida arráncame, pues me has quitado
Lo que era para mí más que mi vida,
Más que mi propio honor. ¡Desventurado!

(Llega Beatriz sobresaltada.)

ESCENA V

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ

BEAT. Huid, señor, que llegan.

ELV. ¡Ah!

MAC. ¿Quién llega?
BEAT. El marqués, y Fernán sigue sus pasos...
Avisados sin duda...

MAC. Yo os doy gracias,
Cielos, por tanto bien; presto escuchados
Fueron mis votos.

ELV. ¡Huye!

MAC. ¿Quién? ¿Yo, Elvira?
¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?

ELV. ¡Por piedad! ¡Por mi honor!

MAC. Dame esa espada.

ELV. ¿La espada? ¿Para qué? Tú, temerario,
¿Testigo hacerme intentas de tu arrojó?

MAC. ¡Mi espada, Elvira!

ELV. ¡Nunca!

BEAT. ¡Ya han llegado!

¡Ya no es tiempo!

ELV. No; al menos tanta sangre
No correrá por mí. Tente, ¡ó la clavo
En mi pecho!

BEAT. ¡Señora!
 FERN. (*Entrando.*) ¡Qué osadía!
 MAC. (*Porfiando.*) ¡Elvira!
 FERN. (*A don Enrique, que entra.*) ¡Señor, vedle!
 MAC. ¡En fin, me hallaron
 Sin mis armas!

ESCENA VI

ELVIRA, BEATRIZ, MACIAS, FERNAN PEREZ, DON ENRIQUE, RUI PERO, ALVAR, PAJES ARMADOS. (Estos, capitaneados por Rui Pero y Alvar, rodean á Macías.)

ENR. ¿Qué miro? ¿Y ese acero
 Qué significa, Elvira?
 ELV. En vuestras manos,

Señor, le deposito, y tengo á dicha
 Haber hoy tantos males estorbado.
 MAC. ¡Sólo esto me faltaba!
 FERN. ¡Elvira!
 ELV. ¡Tiemblo!
 FERN. ¿No bien casada, y os encuentro...?
 MAC. ¡Hidalgo!
 ELV. Señor...
 MAC. La culpa es mía; es inocente.
 FERN. ¿Y vos con qué derecho hasta el estrado
 De mi esposa...?
 ENR. ¡Vadillo!
 FERN. ¡Vive el cielo!
 Que á no estar el maestre...



ENR. Reportaos.
 MAC. Venid donde no esté.
 ELV. ¡Fernán!
 ENR. Vadillo,
 ¡De aquí vos no saldréis!
 FERN. ¡Señor!...
 ENR. Lo mando.
 Dejadme que yo le hable. (*A Macías.*) ¿Con
 (qué es cierto?)
 ¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando
 La casa de un hidalgo, á quien protejo!
 ¿Y vos, á quien concedo el campo franco
 Porque á Elvira no veáis ni á Fernán Pérez
 Hasta el punto del duelo, tan osado,
 Que ni escucháis razones, ni hay respetos
 Para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,
 Ni hay poner freno á vuestra audacia? En
 (dónde,
 Insolente, aprendéis?
 MAC. Sellad el labio,

O vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto
 Por vuestra protección he de guardaros?
 ¿Protegen de esta suerte los señores?
 ¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo
 Sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
 Altanero dejad. ¿Pensáis acaso
 Que soy menos que vos? No, don Enrique.
 ¿En qué justas famosas vuestro brazo,
 O en qué lid me venció? Coged la lanza,
 Y conmigo venid; presto ese ufano
 Orgullo abatiré.
 ENR. ¡Qué oigo!
 ELV. ¡El se pierde!
 MAC. Si en vuestra cuna y en honores vanos
 Tanto orgullo fundáis, eso os obliga
 A proceder mejor. Sois inhumano,
 Injusto sois conmigo, don Enrique,
 Porque en la cumbre os veis; porque ese
 (infando
 Poder gozáis, con que oprimís vilmente,

En vez de proteger al desdichado,
A una débil mujer; vos valeroso
Contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
Dígalo vuestra esposa, que á una ciega
Ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros
Del grito del amor? Vos ni su noble
Fuego entendéis, ni nunca habéis amado,
Ni sois capaz de amor. Para otras almas
De un temple más sublime se guardaron
Esas grandes pasiones...

ENR. ¡Mal nacido!

¡Infame!, ¡vos á mí tal desacato!

MAC. Callad, callad, ó mi furor... ¿Yo infame?
¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?
¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,
Que si espada tuviera, presto el labio
Yo os hiciera sellar!...

FERN. Señor, dejadme
Que castigue su audacia; él aquí entrando
A mí ofendió primero.

ENR. Fernán Pérez,
Ya os dije que vuestra honra está á mi cargo
Y ya os mandé callar. Guardias, al punto
Al alcázar llevadle.

ELV. Perdonadlo.
Más generoso sed, pues sois más grande.
Su pasión le cegó. Dadle un caballo,
Parta lejos de aquí; salve su vida,
Y revóquese el duelo. El tiempo acaso
Hará, y la ausencia, lo demás; tan sólo
Yo así dichosa podré ser, ó un tanto
Menos desventurada; así tranquilo
Podrá mi esposo estar.

MAC. ¡Caigan mil rayos
Sobre mí! ¿Tú también, desventurada,
Con súplicas te humillas al tirano?
¿Tú por mi vida, que sin tí no aprecio,
Tú por tu esposo y tu quietud rogando,
Tú mi ausencia le pides? ¿Tú á Hernán
(quieres?)
Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano
Piensas la dicha hallar, ni en tí la ausencia
Podrá sanar el mal, sino aumentarlo.
Cuando mi muerte sepas, en tu oído
Siempre estará mi nombre resonando.
Yo le maté, dirás; tu esposo en celos
Arderá, temeroso de que al cabo
Le vendas como á mí, y hasta tus besos
Mentiras creará. Cierto, y seránlo.—
Ella, Fernán, me amó, y volverá á amarme;
Si constancia te jura, es sólo engaño;
También á mí me la juró, y mentía.
Siempre al amante buscará lejano,
Y nunca podrá hallarle; tus amores

Fría rechazará, con llanto amargo
Inundando tu lecho.—¡Fementida!
Cuando olvidarme quieras en sus brazos,
Entre tu esposo y entre tí mi sombra
Airada se alzaré, para tu espanto,
De sangre salpicando todavía
Tu profanado seno; con su mano
Yerta te apartará, siempre á tu mente
Tu deslealtad infame recordando;
Y hondamente *Macías* repitiendó,
¡*Macías* sonará por el espacio!!!
Llevadme ya á la muerte...

ELV. ¡Espera!

FERN. ¡Elvira!

ENR. (*A Alvar.*) Idos.

MAC. ¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas...
(vamos.)

(Salen. Beatriz detiene á Elvira, que quiere seguirle. Fernán Pérez sale hasta la puerta viendo marchar á Alvar con Macías y demás. Elvira quiere ir tras él, pero deteniéndola Beatriz vuelve á oír lo que dice don Enrique á Rui.)

ESCENA VII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA,
BEATRIZ, RUI PERO

ELV. (*Tras Fernán Pérez.*) ¡Señor!—¡Ninguno
(me oye!

ENR. Vos, Rui Pero,
Dejad al insolente asegurado
En la torre, y de allí ved que no salga
Hasta que llegue del combate el plazo.

(Vase Rui Pero.)

ELV. ¡En la torre, Beatriz! Ya libremente
Suelto la rienda á mi dolor y al llanto.

ESCENA VIII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

ENR. Por ahora, Fernán Pérez,
Ya en la torre está seguro.
Yo veré si hallo algún medio
De evitar, honroso y justo,
El duelo; mas por si al cabo
No se encontrase ninguno,
Disponéos, que es valiente.
En lo que sé de él me fundo,
Pues pensar en revocarlo
Ni puedo, ni es oportuno,
Ni es bueno que vos quedéis
Por cobarde en este asunto,
Siendo mi escudero.

FERN. Airoso
Quedarás, señor; lo juro.

ENR. Y avisadme en el momento
Que vuelva de Arjona Nuño. (*Vase don*
(Enrique.))

ELV. ¿Lo oyes? De evitar el duelo
No hay, Beatriz, medio alguno.

ESCENA IX

FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

FERN. (*Para sí.*) No moriré en este trance.
¡Locura fuera! ¿Qué busco
Yo en esa lid? Sólo el bien
Que ya poseo aventuro.
Muera él antes; sí, perezca,
Si el duelo no se hace nulo.
Elvira... dejarla quiero...

(*Hace ademán de irse.*)

ELV. Me resuelvo... ya no dudo...
Fernán... (*Va tras de él.*)

FERN. ¿Quién viene?

BEAT. (*¿Qué intenta?*)

FERN. ¿Me buscáis?

ELV. Sí, á vos.

FERN. (*¿Qué escucho?*)

ELV. Sí, á vos, Hernán; ya es forzoso,
Ya más mi dolor no encubro.
Salga del pecho, y al menos
Consérvese el honor puro.
Fuera el callar más, delito.
Beatriz, vete ya.

FERN. (*Confuso*
Me tiene.)

ELV. (*Aparte á Beatriz.*) Su enojo empero
Temo, que es cruel é injusto.

BEAT. (*Id. á Elvira.*) Te entiendo: á esa ga-
(lería

Próxima á ocultarme acudo,
De donde pueda ayudarte
Si algún peligro descubro. (*Vase.*)

ESCENA X

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ

ELV. Esposo, escuchadme atento,
Pues aunque callar quisiera,
No me dejara esta fiera
Congoja y dolor que siento.
Vos ignorar no podéis
De qué suerte me han casado,
Y que jamás os ha amado
Mi corazón, bien sabéis.

FERN. ¿Qué decís?

ELV. Dadme licencia
Para que acabe de hablar:

No pretendo yo culpar
Al padre mío en su ausencia:
Debo creer que su objeto
Laudable y honroso fuese,
Y, aunque así no lo creyese,
Me ata la lengua el respeto.
No quiero turbaros, no,
Con lágrimas y suspiros;
Sólo, sí, podré deciros
Que amaba á Macías yo.
Sé mis deberes muy bien,
Y aunque noble no nací,
Segura tenéis en mí
Vuestra honra.

FERN. ¡Y ay de quien
No la guardase!

ELV. Mirad,
Vadillo, que aun no acabé.
Al fin sofocó mi fe
La paterna autoridad:
Y entero su triunfo fuera,
Si aquel engaño tan cierto
No se hubiera descubierto,
O Macías no viniera.
Mas en fin, todo fué en vano;
Vino, y le ví, más amante
Que nunca: yo la inconstante
He sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso:
En situación tan funesta,
Sólo un arbitrio me resta,
Y el emplearle es forzoso.
Yo ser de otro no podré,
Pues con vos casada estoy;
Mas ya que aun vuestra no soy,
Jamás, señor, lo seré.
Señalad vos un convento,
Adonde á ocultarme vaya,
Y adonde esposo no haya
Que redoble mi tormento.
Y presto, Hernán, que la vida
Me ha de acabar mi quebranto:
Y aunque allí en eterno llanto
Viva después sumergida.
Esto es sólo lo que os pido;
Este es, en fin, el favor
Que nunca puede, señor,
Negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
Escuchando estas razones,
Entre seguras prisiones
Encerrada á su mujer?
Ni hay mujer que no prefiera
A un indiferente esposo,

Queriendo á otro, el reposo
De la regla más austera.

FERN. ¿Acabásteis?

ELV. Acabé.

FERN. ¡Mal reprimo ya mi furia!
¿Y para oír tal injuria
Un año entero esperé?
Bien sé que al doncel, señora,
Siempre tuvisteis amor;
Sí; y en daño de mi honor
Le amáis más que nunca ahora.
¿Para llorar me pedís
Ese retiro y convento?
Eso es todo fingimiento.
¿Que soy necio presumís?
Sé que para ese doncel
Tan osado no hay seguros
Ni cerrojos, ni altos muros,
Que puedan guardaros de él.

ELV. ¡Ah! ¡qué decís!

FERN. Loca y necia
Anduvisteis en pensar
Que yo os fuese á renunciar
Lo que más el alma aprecia.
Mi esposa sois, y viviendo,
Mi mujer habréis de ser,
Que no hay quien pueda romper
Tal lazo.

ELV. ¿Qué estoy oyendo!
¿Con que no hay remedio?

FERN. No.

¡Ninguno! ¡Vanas porfías!
Si es vuestro amante Macías,
Vuestro marido soy yo.
Ceded, señora, á la suerte,
Sino á fe de caballero... (*Echa mano al*

ELV. Sacad, Fernán, el acero;
Herid: no temo la muerte.

FERN. ¿Le ama, oh cielos, de tal modo
Que ya prefiere á su olvido
La muerte?

ELV. Sí; yo os la pido.

FERN. No; sed mía antes de todo.

Un bien, un triunfo sería
La muerte para ellos dos.
No; viviréis, ¡juro á Dios!
Para más venganza mía.
¡Mal haya el que tan amado
Supo ser! ¿Le preferís?
¿El riesgo no prevenís?...

ELV. ¿Vos seréis capaz, malvado...?

FERN. Sí; ¡De todo! ¡Maldición
Sobre él, sobre vos!... Mas... ved
Si os quiero yo hacer merced

Y halagar vuestra pasión.

Hoy le habéis de hablar, Elvira.

ELV. ¿Hablarle, señor?

FERN. Lo mando.

Yo os he de estar escuchando.

ELV. ¿Quién tal proyecto os inspira?

FERN. Diréis que me amáis, que á mí

Me dió vuestro amor el cielo...

Por tanto que excuse el duelo.

ELV. ¿Yo tengo de hablarle así?

FERN. Mi honra así queda bien puesta;

La esperanza muera en él.

ELV. No; primero, hombre cruel,

Estoy á morir dispuesta.

FERN. ¿No obedecéis? (*La ase del brazo con*
(fuerza.))

ELV. ¡Por piedad!

Me lastimáis. ¡Ah, señor!

FERN. ¿Tanto puede vuestro amor?

Ceded.

ELV. ¡No! Nunca.

FERN. Temblad.

(Soltándola con fuerza y despecho.)

Ya no insto más; mi venganza
Tiene otros medios.

ELV. ¡Dios santo!

BEAT. (¡Yo he de entrar!)

FERN. (*Llamando por la izquierda.*) ¡Alvar!

ELV. ¿Qué espanto!

FERN. ¡Alvar!

ELV. ¡Adiós mi esperanza!

(Entra Alvar, descubierto, por la izquierda.)

ESCENA XI

ELVIRA, FERNÁN PEREZ, ALVAR
(Este y Fernán aparte.)

FERN. (*A Alvar.*) Alvar, cuatro hombres bus-
(cadme...)

¿Me entendéis? Dentro de una hora...
Venid. (*Vanse.*)

ELV. ¡Ah! ¿Qué intenta ahora?

¿Será?... ¡Cielos, amparadme!

¿Qué haré en trance tan terrible?

¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida

A tí he de pasar unida?

¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!

¡Bárbaro! ¡En balde te halaga

Mi esperada posesión,

Que la desesperación

Sabrá prestarme una daga!

¿Y á dónde fué? ¿Con qué idea?

¡Yo tiemblo!...

ESCENA XII

ELVIRA, BEATRIZ

BEAT. (*Despavorida.*) ¡Señora! ¡Elvira!

(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean ú oigan.)

ELV. ¿Qué es, Beatriz?

BEAT. (*Sin aliento.*) ¡Ah!

ELV. En fin, respira:

Dime...

BEAT. Aguarda: no nos vea.

ELV. No; marchó.

BEAT. Sí, demasiado

Lo sé; oculta, desde allí,

Varias palabras oí

Que le dijo á su criado.

Esta noche...

ELV. Habla.

BEAT. ¡Un instante!...

Quiere, en su prisión, matar...

ELV. ¡Beatriz!

BEAT. ¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELV. ¡Desgraciado! En ser constante,

¿Qué delito cometiste?

Mas no, asesinos, primero

Ha de pasar vuestro acero

Mi pecho. ¿Tú lo oiste?

¡Beatriz! escucha... La torre

Conozco en que está encerrado...

Soborna á alguno... guardado

Tengo oro... y alhajas... corre...

Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos á Beatriz.)

Estas joyas de mi boda...

Toma esa riqueza toda...

Dispón de ella.—¡Calla! ¿Sientes

Pasos?...

BEAT. No.

ELV. Dile al primero

Que se brinde á abrir, que es suyo

Cuanto quiera; el resto es tuyo. (*Dáselos.*)

BEAT. ¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.

Mas corro... sé quién lo hará...

ELV. Vé; y al marqués, si es posible,

Pues no es mi empresa infalible,

Avisa, que él no sabrá

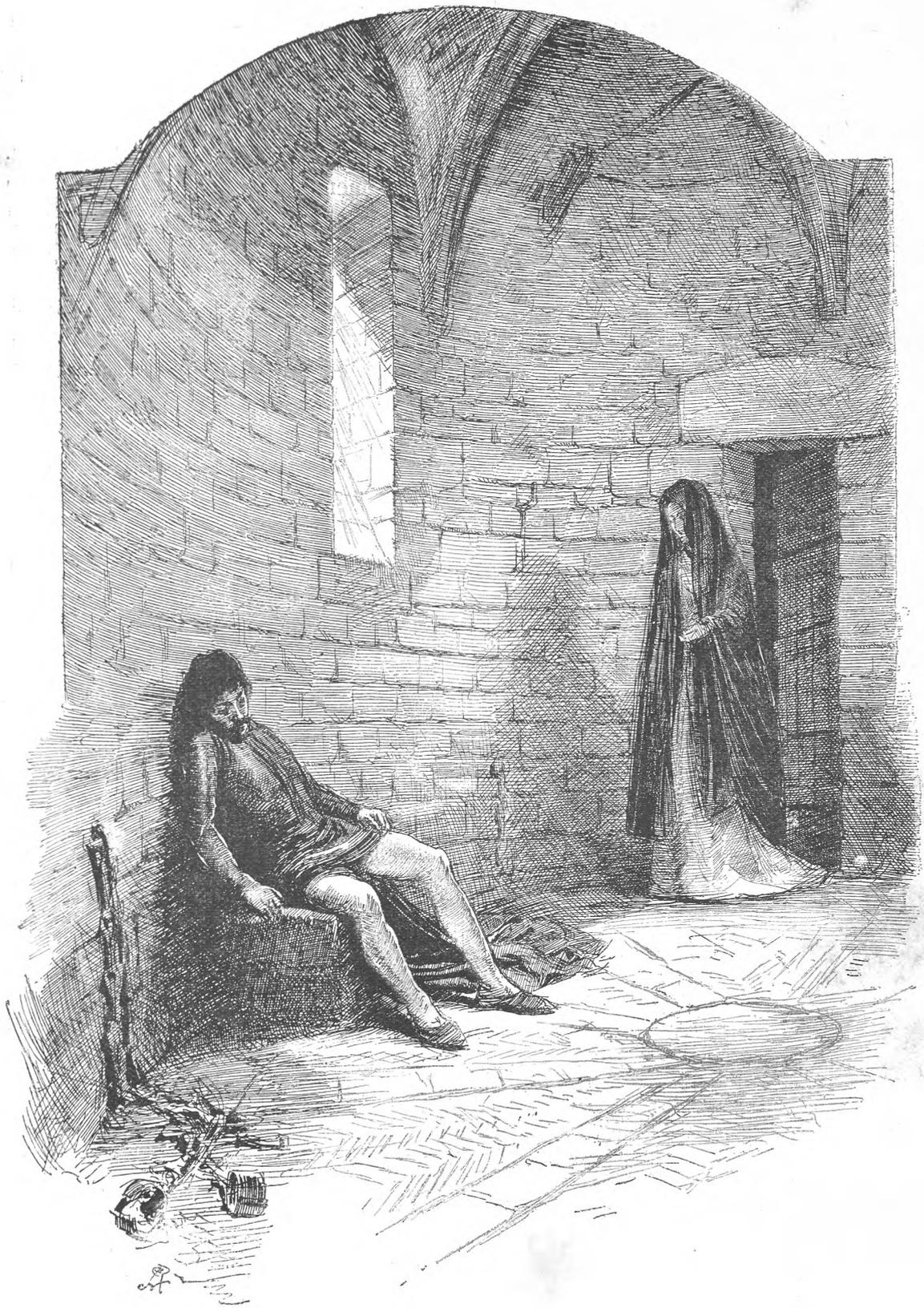
El riesgo de su doncel

Ni tan vil traición. Volemos

Beatriz; ó lo salvaremos,

O moriremos con él.

(Se entran por la derecha.)



ACTO CUARTO

Prisión de Macías. Puerta á la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara encendida

ESCENA PRIMERA

MACÍAS, FORTÚN

MAC. ¿Eso propone el marqués?
 ¿Para eso sólo te envía?
 Fortún, al lucir del día
 Ten prevenido mi arnés.
 FORT. ¿Diréle que del combate

No desistes?

MAC. ¿Desistir?
 ¿Y él lo pudo presumir?
 ¿Y sangre en sus venas late?
 Si olvida, mal caballero,
 El campo que concedió,
 No me le ha de negar, no,
 El rey Enrique Tercero.
 Dí más: que aunque el mismo rey
 El campo franco rehuse,
 Y de su alto poder use
 Para hollar su propia ley,

Aun no está salvo el cobarde;
 Pues que juro por mi espada,
 No quitarme la celada
 Hasta que, temprano ó tarde,
 Le encuentre por fin, doquiera,
 Y en su pecho fementido
 Deje mi acero escondido,
 Vengando mi afrenta fiera.
 ¿Piensa el marqués por ventura
 Que soy yo la de Albornoz,
 Que oigo temblando su voz
 Y obedezco? ¡qué locura!

FORT. ¿Diréle?...

MAC. Sí; dí á Villena,
 De mi parte, que no olvide
 Lo que su clase le pide,
 Lo que debe á la honra ajena:
 Que es excusado su empeño;
 Que si aún vivo, ha de saber
 Que es porque anhelo beber
 La sangre al traidor; que es sueño
 Pensar que me vuelva atrás;
 Y al hidalgo, que ya anhelo
 Ver si es tan fuerte en el duelo
 Como en la corte, dirás;
 Y tú al despuntar la aurora,
 Prevén, Fortún, cuidadoso,
 Un alazán poderoso,
 Y mi espada cortadora.
 Mis armas negras bruñidas
 Registra bien, y dos lanzas
 Prevénme. Mis esperanzas
 Mira no salgan fallidas.
 Mas si muero...

FORT. Tiende un velo
 Sobre agüero tan fatal.

MAC. No sabe ningún mortal
 El fin que le guarda el cielo.
 A Rodríguez del Padrón,
 Mi amigo, mi espada lleva,
 Y déme la última prueba
 De su afecto; mi pasión
 Le cuenta, y mi fin cruel:
 Dí que la venganza mía,
 Mi honor á su brazo fía.
 Tal confianza tengo en él.

FORT. Adiós, señor, y descuida
 Cuanto encargas á mi fe:
 Yo te juro que lo haré
 Por tu nombre y por mi vida. (*Vase Fortún.*)

MAC. Vé, y pide á Dios que me valga.
 Pues no puedo ser amado
 De Elvira bella, ¡vengado
 Del reto, á lo menos, salga!

ESCENA II

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación

¡Ibate, pues, tanto en la muerte mía,
 Fementida hermosa, más que hermosa in-
 (grata?

¿Así al más rendido amator se trata?
 ¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?
 ¿Qué se hizo tu amor? ¿Fué todo falsía?
 ¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,
 Que semeja tanto la propia verdad?
 ¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡lloren noche y
 (día!

¡Ah! la aleve copa, que el amor colmó,
 Heces también cría para nuestro daño;
 ¡Y las heces tuyas son el desengaño!...
 ¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!
 ¡Ay de quien al mundo para amar nació!
 ¡Ay de aquel que muere por mujer ingrata!
 ¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,
 Y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...
 ¿Por qué al nacer, cielo, en pecho ama-
 (dor,

Tirano, me diste corazón de fuego?
 ¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
 El más envidiado supremo licor?
 Duélate, señora, mi acerbo dolor;
 Ven, torna á mis brazos, ven, hermosa
 (Elvira:
 Aunque haya de ser, como antes, mentira
 Vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.

(Queda un momento abismado en su dolor.)

ESCENA III

MACÍAS, ELVIRA

(Se siente abrir una puerta secreta á la derecha, y aparece Elvira cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente: de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.)

MAC. ¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...
 ¿Una puerta?... ¡Vive Dios!
 ¿Quién?

ELV. (*Al paño.*) Corre, Beatriz. Adiós.
 Nada el de Villena sabe.
 Antes que el crimen se acabe
 Que venga, por si no puedo
 Salvarle sola. Aquí quedo.—
 ¡El es! ¿Macías?... (*Llega descubriéndose.*)

MAC. ¿Qué miro?
 (Conociéndola arrebatado.)

¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?
 ¡Elvira!

ELV. Tente: habla quedo.
 MAC. ¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente
 Mi fortuna acusé! Cuando alevosa
 Te llamo y te maldigo, ¿tú á mis brazos
 Secretamente entre peligros tornas?
 ¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,
 Ofensas son de amor; á la ardorosa
 Pasión que me consume acusa sólo:
 Suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.
 ¿Yo soy tan venturoso todavía?
 ELV. ¡Imprudente! Silencio, no esa loca
 Alegría te ciegue, que aun la suerte
 Aciaga se nos muestra.
 MAC. ¡Más dichosa
 Nunca fué para mí!
 ELV. Tiembla, insensato.
 Las horas, infeliz, nos son preciosas.
 Oye mi voz...
 MAC. Sí, Elvira, llega y habla.
 Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa
 Suena en mi oído! ¡Un bálsamo divino
 Es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas
 Al roce sólo, al ruido de tus pasos,
 Estremecido tiemblo, cual la hoja
 En el árbol, del viento sacudida.
 La esperanza de verte, tu memoria,
 Todo el encanto son de mi existencia.
 Mas si te llevo á ver, mi alma se arroba,
 Y me siento morir, cuando en tus ojos
 Clavo los míos; si por suerte toca
 A la tuya mi mano, por mis venas
 Siento un fuego correr que me devora,
 Vivo, voraz, inmenso, inextinguible,
 Y abrasado y pendiente de tu boca,
 Anhelo oírte hablar; habla, bien mío;
 Dime que te conduce aquí á deshora
 Un amor semejante; y dí que me amas,
 ¡Y esto hará mi desdicha venturosa!
 ELV. De ese fatal delirio que te ofusca
 La terrible verdad el velo rompa.
 La muerte está á tu lado, y el momento
 Propicio acecha ya.
 MAC. ¡Venga en buen hora!
 Y hálleme junto á tí.
 ELV. ¿Qué escucho? Atiende,
 ¿Entrambosnos perdemos, y aun tú nombras
 El riesgo sin temblar? Los asesinos,
 Acaso aquí la planta sigilosa
 Encaminando ya, su hierro aguzan,
 Y bien pronto en tu sangre generosa
 Apagar se prometen el incendio
 De ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?
 MAC. ¿Qué profieres de amor y de asesinos
 Juntamente?

ELV. Con mi oro, con mis joyas
 Esa puerta me abrí. Fernán la infame
 Conjuración dispuso.
 MAC. ¡Oh, más hermosa
 Te hace tanto valor!
 ELV. Dudo cuál puerta
 Elegirá el cobarde. Sin demora
 Sálvate, que á esto vengo. ¿Presumiste
 Que corriese en tu busca presurosa
 Sin tan terrible causa?
 MAC. (*Desesperado.*) ¡Santo cielo!
 No la trajo el amor, la trajo sola
 La compasión.
 ELV. Tú, ingrato, ¿mis tormentos
 Con esa injusta desconfianza doblas?
 ¿Vida y honor por compasión tan sólo
 Arriesga una mujer? Deja, abandona
 Tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.
 Parte de aquí.
 MAC. ¿Partir?
 ELV. No es afrentosa
 La fuga ante el puñal del asesino.
 No mancharás huyendo tantas glorias
 Que tienes adquiridas. Obedece:
 Parte.
 MAC. ¿Sin tí, bien mío?
 ELV. ¿Qué te importa?
 Nadie soy para tí: ni ya uno de otro
 Podemos ser jamás.
 MAC. ¡Jamás! ¿Y lloras?
 ¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?
 ¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas
 Que ese llanto, en que gozo tantas dichas,
 Es para el corazón letal ponzoña?
 ELV. Sí, lloro, y por tí lloro; y si es preciso
 Para que huyas decirte que te adora
 Esta infeliz mujer; que no hay reposo
 Para ella, si su intento se malogra;
 Que morirá, si mueres, ya mi labio
 Se atreve á confesión tan vergonzosa.
 Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha
 El rubor de decirlo. ¿A cuánta costa
 Del bárbaro imploré que me dejase
 Un consuelo siquiera en ser virtuosa?
 Y él lo negó, y él mismo al precipicio,
 Donde contigo acabaré, me arroja.
 Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna
 Amó cual te amo yo. Vuelve, recobra
 Un corazón que es tuyo, y que más tiempo
 El secreto no guarda que le agobia.
 MAC. Más bajo, por piedad, que envidia tengo
 Hasta del aire que te escucha.
 ELV. ¿Ahora
 Qué tardas ya? Consérvame tu vida.